

L egados infinitos

*Acercamiento a la obra de creadores que han
rendido homenaje a la emblemática capital*



La ciudad barroca de René Portocarrero.

{ Por Sahily Tabares / Fotos: Leyva Benítez }

“**V**IVITA”, “coleando”, así está la urbe legendaria. Por doquier oriundos y visitantes disfrutan visualidades y ritmos que los acompañan a cada paso en espacios públicos. Aprenderlos significa interiorizar la inmanencia de pinturas, músicas, entre otras expresiones reveladoras del conocimiento, el imaginario de la nación y las indagaciones en nuestra poderosa herencia cultural.

Compartir este acercamiento a cómo han recreado La Habana algunos creadores ilustres pro-

picia pensar juntos la memoria y el devenir, ambos son renovados a diario mediante la oportuna dinámica de ideas, remembranzas, vivencias, pensamientos de generaciones.

Permeados de tal atmósfera emprendemos un periplo, pues satisface “captar” sensaciones, peculiares estampas e improntas plasmadas con rigor, belleza, apego a lo auténtico, lo propio.

HUELLAS DEL TIEMPO

Ver más que mirar exige el espíritu de la ciudad. Temas, procedi-

mientos técnicos, percepciones íntimas, motivan desde siglos pasados el ser y el hacer creativos. René Portocarrero (1912-1985) es una de las figuras notables de las artes visuales en nuestra nación. Habanero raigal, le gustaba andar a pie, quizá para disfrutar, como en cierta ocasión dijo, el “presentimiento” de que podía revelar plásticamente todo en derredor: objetos, plazas, mamparas, enrejados... En especial, lo cautivaron el Cerro, donde vivió durante su niñez, el perfil barroco de las fachadas, ciertos rasgos arquitectónicos; recompuso estos elementos al concebir imágenes de carácter simbólico inspiradas en la realidad cambiante.

Sus paisajes de La Habana se distinguen por colores alegres, tonos brillantes: azules, rojos, amarillos, y el descubrimiento de la poesía visual en el entorno local. Encontró en el barroquismo del paisaje urbano disímiles motivos de inspiración; las calles, los interiores, el barrio, la mujer, la Revolución, devienen fuentes de la creación artística que encauza mediante un personal estilo, en el cual lidera la expresividad de lo cubano.

OTRAS PROVOCACIONES PERDURABLES

Imposible abarcar en espacio breve la dimensión de nombres, estéticas, aportes fundacionales a la cultura artística nacional, cada uno demanda estudios en profundidad. En este panorama descuellosa Marcelo Pogolotti (1902-1988), un pilar entre los vanguardistas cubanos. Reconocido pintor, dibujante, polígrafo, cultivó el ensayo y la crítica de arte, se acercó con acuciosidad al panorama social de su época.

En opinión de su hija, la doctora Graziella Pogolotti: “Perteneciente a la generación fundadora de lo que hemos dado en llamar la Escuela de La Habana, su obra ha sido aún insuficientemente estudiada. Es indudable que, después de haber pasado por la experiencia futurista y la abstracción, se propuso, en los años treinta, cuando el fascismo comenzaba a convertirse en amenaza cierta, expresar en su obra las formas de opresión que pesaban particularmente sobre la clase obrera”.

Mariano Rodríguez (1912-1990), figura excepcional de la pintura en nuestro país, fundó la dirección de Artes Plásticas de la Casa de las Américas, donde presidió la institución tras la muerte de su fundadora, la heroína Haydée Santamaría. Buscó en el color una expresión auténtica para contraponerla a toda forma de colonialismo cultural. Con estilo original –el gallo ha quedado asociado a su quehacer– encontró sus temas en la realidad cotidiana, de este interés surgen *La Catedral de La Habana*, en la que reverbera el sol tropical; *Paisaje del río Almendares* y otras pinturas. Además, concibió envases para confituras, serigrafías textiles, vallas, lo cual constituyó un aporte al diseño industrial y urbano.

CONQUISTAS EN TRAVESÍAS

Los balcones, sus campanas y techos a dos aguas, inspiran a la destacada artista Ileana Mulet, cultora de la plástica y de la poesía, quien reconoce sin dilación: “La ciudad no me da tregua. Forma parte de mis ensueños y poemas, de lo humano y lo descubierto. Para ella he concebido textos e instalaciones. Hay que verla de un metro hacia arriba, y enseguida descubrimos un mediopunto, una ventana, una puerta, un cielo recortado siempre azul, transparente, que suele decirnos: estoy aquí, soy La Habana”.

Por su parte, el maestro Manuel López Oliva, confiesa: “Siempre ha estado la cruda y maravillosa ciudad, vivida y estudiada, en mi



Sombras y luces en Calle de La Habana hacia 1929-1930, de Marcelo Pogolotti.



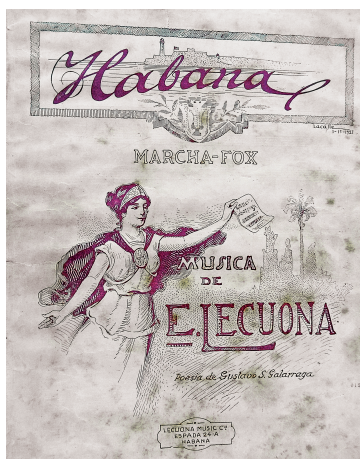
Reverbera el color en la pintura de Mariano Rodríguez.



Ileana Mulet recrea el tratamiento expresionista del paisaje urbano.



Antígona, del maestro Manuel López Oliva.



Partitura de Ernesto Lecuona.



Rosendo Ruiz Suárez, uno de los cinco grandes de la trova raíz, se inspiró en La Habana.

conciencia estética. De ella guardo evidencias en varias de mis imágenes de pintor e igualmente aparecen en textos que hice durante el ya pasado ejercicio de la crítica e historiografía del arte. En un momento imaginativo marcado por la influencia de la música, mis catedrales gestuales en lienzos y cartulinas, resueltas con gamas y facturas que unían el impulso de la pasión y las búsquedas de oficio llegaron a ser para mí una suerte de tema con variaciones que daría paso a la serie final nombrada como la composición de Debussy: *La catedral sumergida*.

“En mis visiones pictóricas actuales, la paisajística emocional ha sido definitivamente suplantada por la teatralidad y las máscaras porque, a veces, reconozco la concurrencia de formas y diseños. Estos vienen de la persistencia inconsciente de lo que he visto con placer en los espacios habaneros: volutas y ritmos arquitectónicos, aldabones casi oníricos de puertas que fueron usadas por los gestadores de nuestra nacionalidad, decoraciones exuberantes de mamparas, piñas que rematan columnas neoclásicas sincretizadas, espacios mezclados donde el mar de la bahía se funde desde el punto de vista visual a los árboles y los muros, y ese “oleaje” del movimiento interno de la trama urbana a la vez ondulado y geométrico que antes había captado el pincel representacional de Mirta Serra”.

El maestro refiere que sus máscaras se han nutrido de las anatomías y los gestos de las gentes de toda Cuba y del mundo que a diario convierten a los correspondientes parajes ciudadanos en tropical y ecléctica encrucijada de identidades y cultura. Un ejemplo es su pieza *Antígona* que muestra la fidelidad a la historia y al sacrificio ético como valores universales posibles en nuestra época y contexto.

REINOS DE OTROS MUNDOS

Desde tiempos remotos, la música transcurre en un fluir que atesora melodías, ritmos, armonías, textos, los cuales se conservan en el alma, los recuerdos, el ir y venir por la ciudad.

En torno a esta manifestación artística es imposible mencionar los vastos repertorios inspirados en el rico universo sociocultural de la capital, su idiosincrasia y la gestualidad de los moradores. Disímiles enfoques, redescubrimientos, alimentan el devenir de la tradición como antropología cultural e historia de sus procesos.

Así lo atestigua Gerardo Alfonso en la canción *Sábanas blancas*, en ella comunica sentimientos de los cubanos y permite adentrarse en los matices cotidianos de la urbe. *Habana, mi vieja Habana/ señora de historia de conquistadores y gente/ con sus religiones, hermosa dama. Habana, si mis ojos te abandonaran/ si la vida me desterrara a un rincón de la tierra/ yo te juro que voy a morirte de amor y de ganas de andar tus calles, tus barrios y tus lugares. Cuatro caminos, virgen de Regla, puerto de mar. Lugares, destinos/ el largo muro del litoral, el Capitolio y Prado con sus leones, sus visiones. Sábanas blancas colgadas en los balcones...*

Legados infinitos legitiman composiciones que transmiten información estética en habaneras, rumbas, danzas, otros géneros, que han sido registrados en fonogramas y partituras. Por solo citar dos ejemplos, piezas de Ernesto Lecuona y Rosendo Ruiz Suárez, este último uno de los cinco grandes de la trova raíz, forman parte del patrimonio musical de la nación.

PARA ECHAR UN PASILLITO

El nuestro es un pueblo bailador. Las canciones concebidas para este fin se insertan en una práctica que no es verbal, pero sí productora de sentido. Según investigaciones realizadas por la filóloga Liliana Casanella: “Ocurre en el momento en que el ejecutante identifica y responde corporalmente a los estímulos sonoros que le indican cuándo bailar en pareja, cuándo separarse, cuándo el hombre o la mujer deben improvisar. Con ello la hegemonía de la música se traslada a la letra, que dicta movimientos coreográficos y refuerza el sentido textual y sonoro para conformar una suerte

de partitura del cuerpo durante la práctica bailable popular que con pocas modificaciones puede ser reproducida en otros espacios”.

Desde esta perspectiva es un ejemplo la obra del maestro Juan Formell (1942-2014), quien en una oportunidad comentó a **BOHEMIA**: “La historia por contar es lo fundamental para mí. Como nunca me he distanciado de la vida cotidiana, en particular de los habaneros, escucho sus con-

versaciones, disfruto la picaresca popular. La intuición, la curiosidad, me acompañan siempre. De lo contrario, nunca hubiera podido tomarle el pulso a la idiosincrasia de mis contemporáneos. ¿Quieres algo más elocuente que mi tema *La Habana no aguanta más?*: *He recibido un telegrama de Cachito y Agustín./ Son mis primos que me dicen que en La Habana quieren vivir./ Somos siete de familia con dos perros, además./ Con cuidado mis parientes, que La Habana*

no aguanta más./ Y ya tú ves que en Cuba entera hay condiciones para vivir./ Y hasta se han hecho pueblos nuevos por montones de verdad./ Sin embargo, aquí en La Habana se me quieren colar./ Con cuidado, mi familia, que La Habana no aguanta más...”.

Sin olvidos, ni distancias, emociones, símbolos, amores, angustias, esperanzas, inspiran a creadores de diversas vertientes en la urbe legendaria que llena de ímpetus celebra sus 500 años. ●●

Poesía

EN diferentes épocas, circunstancias y contextos, se han creado obras poéticas dedicadas a La Habana. Imprescindibles son las de Eliseo Diego y Fayad Jamís. Menos conocida por la gran mayoría de los lectores es la muestra que presentamos a continuación.

La Habana vista desde la loma de Guanabacoa.
(José Silvestre Jorrín, 1816-1897)

*¡Cuán bella luces, opulenta Habana,
desde la árida cumbre de esta loma!
¡Cómo se tiñe el sol ahora que asoma
con el vivo arrebol de la mañana!
¡Con qué fidelidad su faz retrata
el azulado mar en sus espejos,
y cómo la bahía allá a lo lejos
cinta semeja de nevada plata!
En derredor, cual guardias avanzadas
a las nubes levantan sus cabezas
gigantescas e innobles fortalezas
de almenas y cañones coronadas.
Y allá do los remotos horizontes
a los cielos alcanzan soberanos,
en verde rueda asidos de las manos
veo reír tus palmas y tus montes.*

Apuntes (Nicolás Guillén, 1902-1989)

*La Habana, con sus caderas
sonoras,
y sus moradas ojerás
a todas horas.
Danza de pasos medidos
danza la Muerte,
y le cuidan el mar fuerte
seis marineros dormidos.*

Al Almendares (Dulce María Loynaz, 1902-1997)

*Este río de nombre musical
llega a mi corazón por un camino
de arterias tibias y temblor de diástoles.
Él no tiene horizontes de Amazonas
ni misterio de Nilos, pero acaso
ninguno le mejore el cielo limpio
ni la finura de su pie y su talle.
Suelto en la tierra azul...Con las estrellas
pastando en los potreros de la noche...
¡Qué verde luz de los cocuyos hiende
y qué ondular de los cañaverales!
O bajo el sol pulposo de las siestas,
amodorrado entre los juncos gráciles,
se lame los jacintos de la orilla
y se cuaja en almíbares de oro...
¡Un vuelo de sinsontes encendidos
le traiza el dulce nombre de Almendares!*

Puerto de La Habana (Nancy Morejón, 1944)

*Albañiles carretoneros improvisados pescadores
caminan bajo el sol
Junto a toda la costa de La Habana
El mar insólito y azul ya queda sobre el muro
Desnudo
el pequeño Gabriel estruja un mango.
A lo lejos
Un bebedor de ron se aniquila a sí mismo
Con un puñal de espera
A lo lejos
Una lancha se encamina a cortar
El ombligo del cielo
Allí siguen los hombres caminando rojizos
Trayendo la carga de chapapote negro
En las espaldas
Mientras el mar insólito y azul.*